

FILMS SELECTOS

7/5



Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

La selecta estrella cinematográfica de la Metro-Goldwyn-Mayer
NORMA SHEARER
Ayuntamiento de Madrid

AÑO V N.º 202
25 de agosto de 1934



PAREJAS DE AHORA

Spencer Tracy y Helen Twelvetrees en la película Fox «Noches de Nueva York» (Foto exclusiva Saboni International Syndicate.)

Ayuntamiento de Madrid



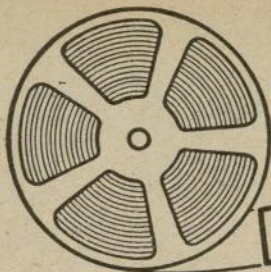
GERTUDE
in *Paramount* *THEY*

Gertrude Michael

(Foto Paramount.)

Ayuntamiento de Madrid

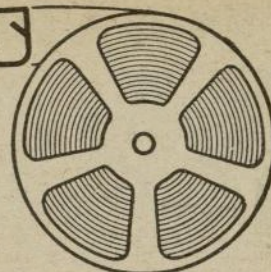
FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTISTICO



AÑO V : NÚM. 202

25 de agosto de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mil-
rasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Be-
doya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2;
BILBAO: Alameda Mazarrredo, 15; ZARAGO-
ZA: Sítios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado
681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . 3'75	Tres meses . 4'75
Seis meses . 7'50	Seis meses . 9'50
Un año 15—	Un año 19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS



Dibujos animados

ENFOCANDO el tema que quedó ini-
ciado en la última línea de nuestro
artículo anterior, vamos a rendir a los
films de dibujos animados el homenaje
de admiración que merecen. Porque en
ellos se acumulan dos artes: el del cine
y el del dibujo. ¡Qué amplitud formi-
dable ha adquirido el campo de la ca-
ricatura gracias al cinematógrafo! El mo-
vimiento. ¡Ahí es nada! Antes el ca-
ricaturista, para demostrarnos sus dones
de observación, no tenía más elementos
que los rasgos personales y las actitudes.
Ahora dispone del resorte formidable
del movimiento. «Mickey», «Bety Boop»,
el gato «Félix» han escrito uno de los
más brillantes capítulos en la historia de
la caricatura y hay films como «Los tres
cerditos» que dan la vuelta al mundo
triunfalmente, tan triunfalmente, a pesar
de sus seis minutos de duración, como
cualquier gran película de las estrellas
más famosas.

¿Recordáis los primeros intentos de
dibujos cinematográficos? Un muñeco
torpemente garrapeado movía los pies
hasta situarse en medio de la pantalla.
Entonces empezaba a aparecer una es-
coba a un lado y después otro monigo-
te que la empuñaba y daba al primero
un escobazo. Ahí terminaba el film. La
técnica de la filmación era detestable.
Las figuras no podían permanecer un
momento quietas; se movían y oscila-
ban como la llama de una lamparilla.
Parecía mentira que estas «calamidades»
del tiempo de Salustiano fueran las pre-
cursoras de un arte tan interesante y
completo. Parecía mentira que aquellos
trazos vacilantes fueran el augurio del
magnífico advenimiento del gato «Fé-
lix», de la mano de su creador, el ge-
nial y malogrado Sullivan.

Ya estaba abierto el camino, el buen
camino. A aquel maestro siguieron otros
y hoy un film de dibujos de Mickey o
de Bety Boop honra un programa. Son
dos estrellas tan famosas como Joan
Crawford o Mauricio Chevalier. Con la
diferencia de que si en este caso la
mayor parte del éxito se debe a la es-

trella misma, en aquél toda la gloria
pertenece a los creadores de esas dos
graciosas figurillas dotadas de una vida
maravillosa gracias al prodigio del sonoro.

En seguida se vió que las creaciones
de Sullivan y sus continuadores repre-
sentaban una doble conquista. Ganaba
el cine y ganaba la caricatura. El film
de dibujos tuvo desde el primer mo-
mento una ventaja que ningún otro gé-
nero cinematográfico ha podido conse-
guir. La película de dibujos gusta a to-
dos. Tiene éxito en el cine más selecto
y es acogida con entusiasmo entre los
públicos humildes de los salones de ba-
rriada. Es un regalo para el niño, un
grato entretenimiento para las personas
mayores y un motivo de admiración pa-
ra los técnicos. Es, en fin, el único film
que el empresario puede incluir en el
programa sin pensar en los gustos es-
peciales de «su» público. Técnicos y
profanos, hombres y mujeres, niños y
personas mayores, encuentran un motivo
de entretenimiento o de goce espiritual
en películas como «La barca de Noé»,
que fué, por decirlo así, la «partenaire»
de «El desfile del amor» cuando se estre-
nó en Barcelona, una «partenaire» que
sostuvo dignamente el record de pro-
yecciones consecutivas establecido por
el film de Chevalier.

Esa admiración de los técnicos por los
dibujos animados es una prueba de lo
que valen. Los técnicos suelen ser muy
difíciles de contentar. Sin embargo, no
conozco a uno solo que no me haya ha-
blado con entusiasmo de los films de di-
bujos, y al mismo tiempo, recuerdo que
una de estas películas —en el título me
falla la memoria— fué recibida en uno
de los principales cinematógrafos de Ma-
drid con aplausos tan calurosos e insis-
tentes, que fué preciso repetirla. Esto
no había ocurrido nunca en el cine,
donde, injustamente, se acostumbra rega-
tear las muestras de aprobación, aun
cuando el film satisface plenamente al
público.

Hemos hablado de las estrellas de las
películas de dibujos porque merecen

ser incluídas en nuestro sincero homena-
je, pero no porque las consideremos im-
prescindibles. Ni «Papá Noël», ni «Los
tres cerditos» necesitan estrella. Todos
los personajes que van surgiendo alre-
dedor de Bety Boop resultan tan intere-
santes y graciosos como ella. Da lo
mismo, señor Fleixer, que usted dibuje
a Bety, una máquina o un árbol. Es su
mágico lápiz lo que admiramos y no los
ojos redondos de su graciosa estrellita.
Ese árbol se captará rápidamente todo
nuestro interés y toda nuestra admi-
ración en cuanto usted le imprima un so-
plo de vida convirtiendo sus ramas en
fantásticos brazos y sus raíces en pier-
nas monstruosas. Del mismo modo, esa
máquina maravillosa que todo lo fabrica
a la vista del público y que termina bai-
lando y cantando, adquiere categoría de
estrella desde el mismo momento en
que su talento la ha concebido y su
mano la ha trazado.

El sonido ha aumentado de modo for-
midable los atractivos de estos films,
pues ahora los personajes cantan, hablan,
se ríen, bailan al compás de la música, y
viven, en fin, como si fueran realmente
seres humanos. Una cuidadosa selección
de las voces aumenta de modo extraor-
dinario los efectos cómicos, y la música
y los ruidos acompañan en todo momen-
to a los intérpretes, aumentando, al mis-
mo tiempo que la impresión de realidad,
la emoción estética.

Otro perfeccionamiento que hay que
apuntar es la aplicación del color, el
cual, en el film de dibujos adquiere una
insuperable nitidez.

Y, para terminar, dejemos, aunque só-
lo sea insinuado, el punto referente al
ancho campo de evolución y nuevas ex-
periencias que se ofrece a los dibujos
animados. Sólo hemos de pensar que la
gran diversidad de estilos, temas y gé-
neros en que se desenvuelve la cari-
catura, desde la historieta infantil a la
sátira, son puntos que están aún por
tocar en este delicioso arte que ha teni-
do por cuna
los laureles.

Pérez BELLVER

Ayuntamiento de Madrid

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1474. — *Un marido infiel* quedará muy agradecido al que tenga la amabilidad de enviarle, por medio de esta sección, los repartos de las películas *La calle 42*, *La parada de los monstruos*, *El robo de Mona Lisa* y *Así es Broadway*. También le interesan la casa productora y la fecha de su terminación.

1475. — *Román-ones* estaría sumamente agradecido al que le contestase a lo siguiente:

Repartos de las películas *Madison Square Garden*, *Recién casados*, *Todo lo condena*, *Por el derecho y el honor*, *Chauffeur con falda*, *Voluptuosidad*, *Cabalgata*, *L'Opera de 4 sous* (La comedia de la vida), incluidos directores, casas productoras y en qué idioma son habladas.

Agradecería también las biografías de Sari Arizta, Marlene Dietrich, George Brancoff y Kathe de Nagy.

1476. — *Sebastián Brea*, al dirigirse por primera vez a esta revista, saluda a sus simpáticos lectores y lectoras y desea de los mismos le digan el nombre de los directores de la M.-G.-M., Paramount y Orpheum Film.

1477. — *Phillips Holmes* saluda a todos los lectores y lectoras de esta revista y pregunta: ¿Habría algún amable lector o simpática lectora que quisiera mandarme por medio de esta revista o bien a mi domicilio particular, la letra en francés o en español de la canción *Ninón*, que canta Jean Kiepara en la película *Todo por el amor*, de la casa Ufilms?

Mis señas: Lorenzo Alonso Sánchez, San Isidro, 3, 1.ª, Granada.

1478. — *Concha C.* agradecerá le indiquen la dirección de los artistas Jean Murat, que trabaja en *Bombas en Monte-Carlo*; José Crespo y Rolf von Gouth, en *Erase una vez un vals*, y de Iván Petrovitch.

1479. — *Uno que no se convence* pregunta a los lectores de esta simpática revista, qué artista es la que está en el círculo de la derecha de Ricardo Núñez, en la página del centro del número 88 de *FILMS SELECTOS*.

1480. — *Dos guasones cordobeses* se dirigen por primera vez a los simpáticos lectores y lectoras de *FILMS SELECTOS*, para hacerles la siguiente pregunta:

Deseamos saber las señas de las simpáticas artistas españolas Consuelo Cuevas y Raquel Rodrigo, que trabajan en *Una morena y una rubia* y si mandan la foto a sus admiradores.

1481. — *El apache* desearía que alguna lectora de esta simpática revista le remitiera una fotografía de J. Mac Donald y otra de Bebe Daniels.

Al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con señorita aficionada al cine, por lo cual quedará muy agradecido.

Dirección: Rafael Cerrato del Castillo, Abejar, 28, Córdoba.

1482. — *Dos amiguitas* desearían de algún amable lector o lectora de esta simpática revista les dieran la dirección del artista Roberto Rey y, al mismo tiempo, si pudieran mandarles una foto de Imperio Argentina, pagando lo que sea necesario.

Sus señas: Lolita Robles o Visita Muñoz, Pintor Martínez de la Vega, 1, Almería.

1483. — *Myeerah* saluda a los lectores de esta simpática revista y les dice: ¿Quién de vosotros (o vosotras) tiene y quiere desprenderse de las postales de brillo siguientes? Henry Garat (bien guapo y sin bigote), Raoul Roulien, Charles Farrell, Janet Gaynor (guapa y... sin bigote) y Lupe Vélez, a cambio de un volumen de la Novela Rosa, titulado *La bruma sobre la estrella*. Si fuera así, escribirla a María Victoria Canisino, Canalejas, 21, Melilla.

1484. — A. G. desearía, si fuera posible, le enviara alguna simpática lectora de esta revista, la letra del fox de la película *Una canción, un beso y una mujer*, por lo cual quedaría sumamente agradecido, deseando también, si fuera posible, sostener correspondencia con señorita aficionada al séptimo arte, teniendo preferencia por una rubia.

Dirección: Apartado 1259, Madrid, a nombre de Alfonso González.

1485. — *Wanderer* al dirigirse por primera vez a los amables colaboradores de esta sección, les saluda y ofrece sus humildes conocimientos cinematográficos, agradeciendo infinitamente al que le facilite la dirección de la deliciosa Marta Eggerth, films que ha interpretado, si manda fotografías y modo de pedir las.

CONTESTACIONES

❖ Dos contestaciones de *Club del Film*:
1427. — Para *Charles Rogers* (demanda 950): Henry Garat no es nuevo en el cine, y sus films para la actual temporada han sido: *Il est charmant*, con Meg Lemonnier; *Se fué mi mujer*, con la misma, las dos para la Paramount; *El congreso se divierte*, *Dos corazones y un latido*, con Lilian Harvey, las dos para la U. F. A.

A Meg Lemonnier sólo le conocemos por *Il est charmant* y *Se fué mi mujer*.

1428. — Para *Fatalidad* (demanda 942): La biografía y las películas de Clive Brook véalas en el número 128 de esta revista.

La foto que pide de este actor la tenemos a su disposición; si nos da su dirección, se la mandaremos, pues no tenemos el número que usted cita.

1429. — De *Hudini* para *Julietta sin Romeo*: Willy Fritsch es alemán. Nació en la Alta Silesia, y cuando tuvo la edad correspondiente ingresó en la Universidad de Munich, en donde sus padres habían fijado su residencia, para seguir la carrera de ingeniero. Pero a Willy le hormigueaban en el alma bien distintos anhelos. El quería ser actor, costara lo que costase; quería conocer el halago de los aplausos y la fiebre de la gloria. Los domingos trabajaba en un pequeño teatro de aficionados. Allí comenzó a destacarse por su naturalidad, y por el personaje que interpretaba. Al poco tiempo, un director perspicaz le ofreció un puesto en una compañía «de verdad», y el muchacho, loco de alegría, por aquella inesperada proposición, dejó los estudios e ingresó como segundo galán,

CONTRA LAS CANAS

Aconsejamos a nuestros distinguidos lectores, para volver al cabello su color natural, la siguiente receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» no tifie el cuero cabelludo: no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

con un sueldo nada despreciable y con un esplendoroso porvenir que se abría ante sus ojos. Trabajó en el teatro algún tiempo, hasta llegar a ser primer actor de la compañía. Luego dejó las tablas y se dedicó al cine.

Estuvo muy enamorado de Lilian Harvey, la angelical rubia que en la actualidad se encuentra en Hollywood, tanto que ya lo tenían preparado todo para la boda, cuando de pronto ésta se deshizo para siempre con gran asombro de todo el mundo menos de los propios interesados, que daban con suma naturalidad la sencilla explicación de que habían descubierto a tiempo que no se querían lo bastante para ligarse para toda una vida.

Entre las producciones de este simpático actor se cuentan: *El último vals*, *La fiebre de la danza*, *Culpable*, *Esplais*, *Rapsodia húngara*, y sus últimos films son: *El vals del amor*, con Lilian Harvey; *Melodía del corazón*; *Ordenes secretos*, con Brigitte Helm; *La mujer en la luna*, con Gerda Maurus; *El congreso baila*, con Lilian Harvey; *Un capricho extravagante*; *El insolente*; *Ronni*, con Kate von Nagi; y *Ha salido un ladrón*, con Lilian Harvey, versión alemana, pues la versión francesa de esta película, está a cargo de Blanche Montiel y el simpatísimo Henry Garat.

❖ Dos contestaciones de *Tahoser*:
1430. — Para *Yo* (demanda 959): Ignoro de dónde fué adaptado el film *Damas de presidio*; su reparto es: Kathleen Storm, Sylvia Sidney;

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

Standish McNaell, Gené Raymond; Sussie Thompson, Wynne Gibson; Martin Doremus, George Barbier; El chico de Atenas, Earl Foxe; Warden Hecker, Frank Sheridan; John Hartman, Purnell Pratt; Reno Maggie, Fritz Ridgeway; Ivory, Louise Beavers; Millie, Hilda Vaughn. Dirigido por Marion Gering. Título en inglés, *Ladies of the big house*. El otro reparto ya lo habrá visto publicado.

1431. — Para *Blanca Nieves* (demanda 964): Gené Raymond se llama Raymond Guion y nació el 13 de agosto de 1905. Es más bien alto que de mediana estatura, delgado y tiene los ojos más azules y el cabello más rubio de toda Cinelandia. Varias veces le han llamado «el rubio platino de Hollywood», pero el muchacho se puso tan furioso, que ya nadie se atreve a seguir la broma. Gené empezó su carrera teatral a los cinco años, en una compañía que nunca estaba más de una semana en el mismo pueblo. Claro está que alternaba sus glorias teatrales con sus estudios escolares, pero aun así, el chiquillo dejó esto último a los trece años, para

ingresar en la Academia Profesional de Niños. Entre sus condiscipulos se encontraban Helen Chandler, William Sanney y Margaret Churchill. Y allí se estuvo hasta que efectuó su verdadero debut en *The Pollers*, en 1924. Desde aquel momento su carrera empezó a crecer. Su fama fué aumentando, hasta colocar su nombre entre los primerísimos del teatro norteamericano. En Broadway tuvo ocasión de trabajar al lado de Genevieve Tobin, Sylvia Sidney y Frank Morgan. Pero su renombre lo alcanzó en Nueva York, al interpretar en los escenarios el rol de Gene Gibson de *Jóvenes pecadores*. Como era de esperar, los directivos cinematográficos se interesaron por él, y los de la Paramount lograron que firmara un contrato para las parlantes, e hizo entonces su primera aparición en la pantalla, en *Camarera personal*, con Nancy Carroll; después filmó *Damas de presidio* y *Se vende todo*, con Sylvia Sidney; *Mandamientos olvidados*, con Sari Arizta; *La noche del trece de junio*, con Clive Brook; y *Un lancero Bengali*; *The phantom president*, con Geo M. Cohan y Claudette Colbert; *La avenida oncená*, con Frances Dee, y *Si yo tuviese un millón*, con Gary Cooper. Es soltero. Su deporte favorito es la hípica.

❖ Dos contestaciones de *El guardia de la esquina*:

1432. — Para *J. Bene S.*: Películas cinegrafiadas por Conrad Nagel: *Peligros de un conquistador*, *El viejo gruñón*, *Cuesta menos casarse*, *Luces de Broadway*, *Justa venganza*, *Bella Donna*, *En su lugar... descansen*, *Una niña a la moderna*, *El cielo en la tierra*, *El vanidoso*, *El sexo débil*, *La locura del baile*, *La bella de Baltimore*, *La mujer misteriosa*, *Al filo de medianoche*, *¿Por qué no te casas?*, *Supremo ardor*, *Hacia el abismo*, *El poder de una mirada*, *La casa del horror*, *Las muchachas de Chicago*, *La llama del corazón*, *Vino tinto*, *Lo que toda mujer sabe*, *Una noche romántica*, *Redención*, *El beso*, *A bordo del «Shanghai»*, *Guantes de piel*, *Prisionero en la niebla*, *La divorciada*, *Vidas truncadas*, *El pecado redentor*, *Dinamita*, *Hollywood Revue*, *Dubarry*, *Mujer de pasión*, *Sublime sacrificio*, *Hijo de raja*, *Second wife*, *Bad siter*, *Right of way*, *The reckless hour*, *Three who loved*, *Hell divers*, *Pagan lady*.

Las de Clive Brook son: *Por la patria*, *Ballet ruso*, *Las eternas pasiones*, *El miedo de amar*, *El pecado de moda*, *Errores del divorcio*, *Barrera infranqueable*, *De mujer a mujer*, *¿Por qué las jóvenes regresan al hogar?*, *La muñeca de lujo*, *Rafagas parisinas*, *Sin escudo ni blasón*, *La redada*, *La ley del hampa*, *La danzarina sagrada*, *Caras olvidadas*, *Intromisión*, *Cuatro plumas*, *Interferencia*, *El crimen perfecto*, *Una mujer de peligro*, *Honor mancillado*, *Matrimonios por interés*, *Vidas truncadas*, *Del odio al amor*, *La vuelta de Sherlock Holmes*, *Amor audaz*, *La mujer que ríe*, *Un reportaje sensacional*, *La mujer*, *Secretos de abogada*, *24 horas*, *La dependiente*, *Silencio o Labios sellados*, *Los maridos se divierten*, *El expreso de Shanghai* y *The Lives of Bengal Lancer*.

1433. — Para *E. Stone*: Sin novedad en el frente (*All quiet on the western front*). Reparto: Katerzinsky, Louis Wolheim; Paul Barner, Lewis Aires; Himmeltoss, John Wray; Tjaden, Slim Summerville; Muller, Russell Gleason; Albert, William Bakewell; Leer, Scott Kolk; Behm, Walter Brown Rogers; Kemmerich, Ben Alexander; Peter, Owen Davis; Mrs. Baumer, Zasu Pitts; Mr. Baumer, Edwin Maxwell; Detering, Harold Goldwing; Miss Baumer, Lucille Powers; Westhus, Richard Alexander; Teniente Berlineck, Pat Collins; Suzanne, Yola D'Avril; Kan Torek, Arnel Lucy; Ginger, Bill Irving; Las muchachas francesas, Renée Dameron y Poupée Andriot; Her Meyer, Edmund Breese; Hammacher, Heinie Konklin; Hermana Libertini, Bertha Mann; Wachter, Bodil Rosing; El soldado francés, Raymond Griffith; La muchacha de la estafeta, Joan Marsh. Dirigida por Lewis Milestone.

Cuadro de infantería (*Camarades of 1928*). Director: G. W. Pabst. Reparto: El teniente, Claud Clausen; Karl, Gustav Diessel; Su mujer, Hanna Hoersch; Su madre, Else Heller; El estudiante, Hans Hoachum; Yvette, Jackie Monnier; El bávaro, Fritz Kampers; El amburgués, Gustav Puttjer.

Metrópolis. Reparto: Maria, Brigitte Helm; Fredersen, Alfred Abel; Freder, Gustav Froelich; Rotwang, J. Klein Rogge; Josaphat, Th. Loss; Grot, H. George.

Wolgal Wolgal. Director: Viachets-Law Tourjansky. Reparto: Princesa Fátima Zaineib, Lillian Hall Davis; Stenka Razini (el atamán), Hans Adalbert Schlettow; El criado Kilka, Fritz Kortner; El pirata Iwachka, Rudolph Klein Rogge; El niño Kolka, G. Stark; El caballero Boyardo Morosoff, Boris de Fast.

❖ Una contestación de *El diablo blanco*:
1434. — A *Una Julieta sin Romeo*: La biografía de Willy Frist no la sé, pero le puedo decir sus principales películas, que son: *El sueño de un vals*, *La casta Susana*, *Un punto oscuro*, *Vals de amor*, *La mujer en la luna*, *Renacer*, *Aprendiz de bailarín*, *Rapsodia húngara*, *Ordenes secretos*, *El gate de los siete pecados*, *Ronny* y muchas más. Con esto se tendrá que conformar la *Julietta sin Romeo*, y le deseo que encuentre pronto su Romeo y que sea tan cabalresco como el de la historia.

OTRA VEZ LOS "DOBLES"

por José María Huertas

Lo que opinan las personalidades cinematográficas, del teatro, de la literatura y de la música, y hasta los espectadores de los cinemas sobre su NECESIDAD, DESAPARICIÓN o ACEPTACIÓN COMO UN MAL MENOR

LA BELLA DESCONOCIDA

El, es muy bonita. Bajo la minúscula alita de su sombrero, brillan mágicos unos maravillosos ojos azules. La Bella Desconocida no ha querido decirnos su nombre. No interesa, dice. Atiende con una sonrisa a nuestra petición de que también una mujer aficionada al cine nos dé su opinión sobre las películas «dobladas». A todo esto el chiquillo que acompaña a nuestra interlocutora nos contempla —a Pérez de Rozas y a mí— entre admirado y desconfiado. Pensará, sin duda, que es algo muy raro aquello de que un desconocido detenga a su hermanita?, ¿prima?, en la calle y se ponga audazmente a hablar con ella. ¿Quién será el intruso? ¿Y qué le importará a él la opinión de la bella mujercita?

—Pero, dígame —insisto una vez más—. ¿Es usted partidaria o enemiga de los «dobles»?



La bella desconocida.



El hombre de la calle conversando con nuestro colaborador-reporter José M. Huertas.

—No, no... No me gusta eso del «doble». Me sabe a falso, a irreal... Y como la mayor parte de las veces no casan los movimientos de los labios con las palabras... O la voz, a veces. ¿Usted cree que puede «doblar» la voz de una Marlene Dietrich o de una Greta Garbo? E indudablemente ambas voces son detalles tan inherentes a las figuras y labores de ambas actrices que no pueden comprenderse separadas entre sí.

—Muy bien, Bella Desconocida —murmura el reporter—. Adivino que es usted una entusiasta de la producción española. —

La mujer de los mágicos ojos azules ya se aleja hacia el cine de estreno, hacia donde la impele el impaciente chicuelo que la acompaña. Pero asiente, mientras se aleja. Es una admiradora ferviente. Y aun es posible que su voz agradable llegue a mi oído, antes de que se interne en la gran portalada del cinema.

—Por supuesto —me ha dicho—. Siempre que sean buenas... —

EL HOMBRE DE LA CALLE

Ma todo esto, ¿qué piensa el hombre de la calle? ¿El que a lo mejor no lee artículos sobre el cine pero es un entusiasta de las películas, del Séptimo Arte? Tam-

bién su opinión es interesante, quizá la más interesante de todas, porque él, apartado por completo de las complicaciones, de las luchas y preocupaciones que agitan el mundillo del cine, acude al espectáculo por eso: porque es un espectáculo, porque tiene ganas de distraerse, de divertirse.

¿Le gusta a ese el «doble»? ¿Lo prefiere a la charla incomprensible que con voz, a veces, desilusionadora dejaba escapar la boca de su actriz preferida?

El fotógrafo y yo nos hemos lanzado a la caza de ese hombre que nos hablará ingenuamente, contemplando el problema palpitante bajo un prisma al que no podremos ya jamás volver a situarnos. Queremos un espectador que nos diga lo que le parece el espectáculo cinesco en sí, con el aditamento del «doblaje».

Henos aquí situados ante el «Royal», de Barcelona. Es un cine de barrio para clases modestas, cine de estudiantes por la tarde porque está junto a la Universidad, allá en la calle de Aribau.

Mujeres con una rastra de chiquillos, la clásica viejecita que lleva bajo el brazo el paquetito de la merienda, un par de soldados, algunos muchachos estudiantes, pero muy jó-

(Continúa en la página 24)

Tres signos

POR

RAFAEL GIL

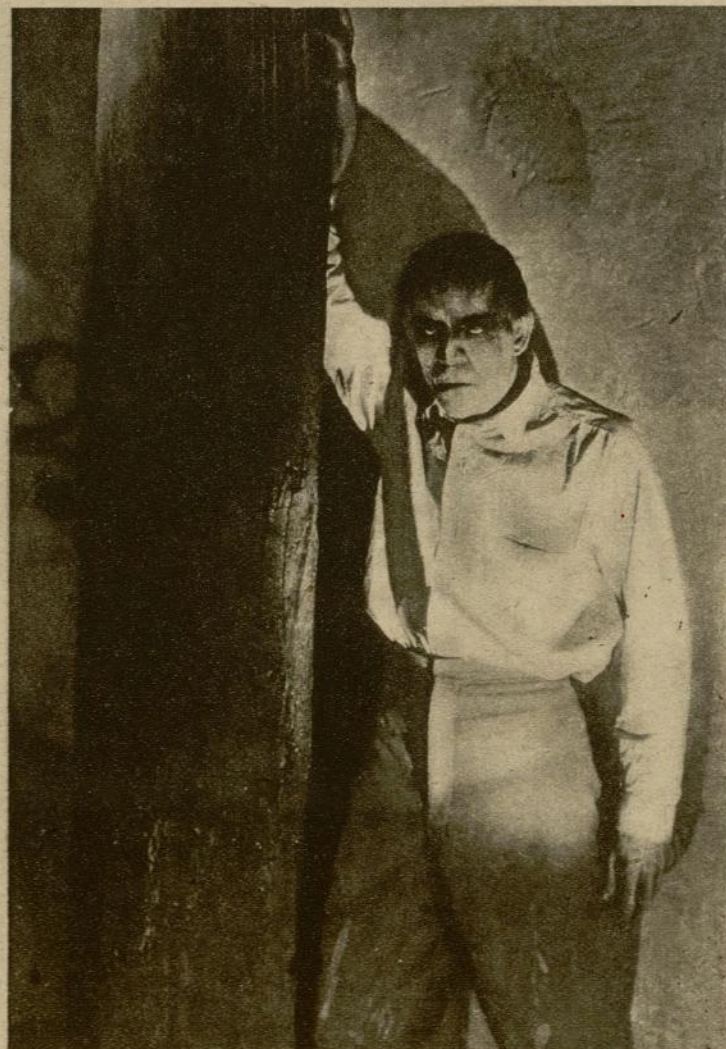
Joan Crawford y Clark Gable, principales intérpretes de la revista musical de Robert S. Leonard «Alma de ballarina». (Foto M.-G.-M.)



recidos. Ya no es suficiente, tampoco, un crimen siniestro: hace falta un número de asesinados superior a la docena. Ya no es bastante, en fin, con construir un monstruo extraordinario: se precisa todo un pueblo de inhumanos habitantes... El afán de la competencia y de la superación, ha lanzado a los productores por la pendiente —peligrosa— del absurdo.

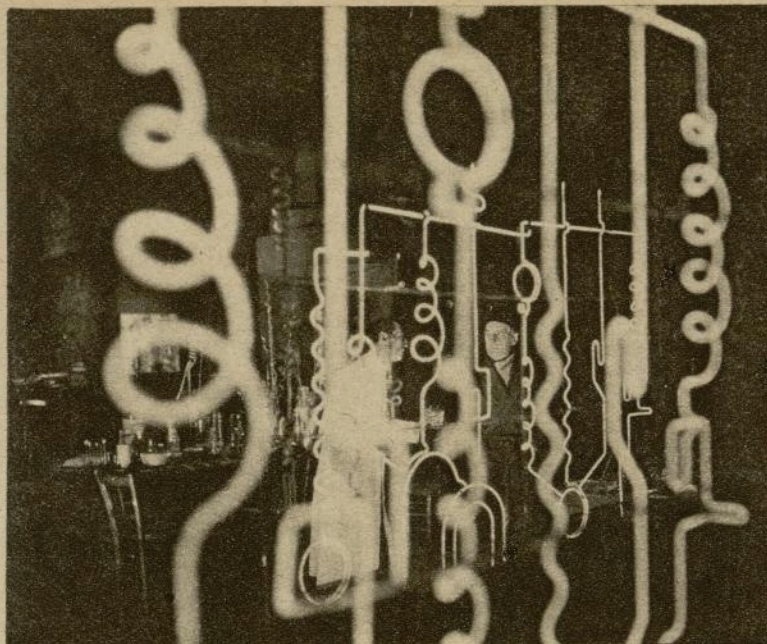
Y por esto, durante la proyección de un film terrorífico, sonó un día una carcajada. Una carcajada jovial, alegre y cortante, que reveló a los espectadores el verdadero significado de esta clase de películas. Una carcajada que se contagió rápidamente y que tuvo eco en millares de gargantas. Y por esto también, desde ese día, la proyección de cualquier film de Boris Karloff —«La máscara de Fu Manchú» o «El resucitado», por ejemplo— es uno de los espectáculos más divertidos que pueden ofrecerse al público. Algo así como la visión de las primitivas películas de principios de siglo que,

Boris Karloff en un momento de la película de T. Hayes Hunter «El resucitado». (Foto Gaumont British.)



CARCAJADAS EN EL TERROR. — El éxito que alcanzó hace dos años Boris Karloff al interpretar el célebre monstruo de «El doctor Frankenstein» fué una de las muestras más significativas de la desorientación —y hasta del mal gusto— de un gran sector del público cinematográfico. El triunfo de Karloff significaba una derrota para el cinema. Un tanto más que a su favor se apuntaban los que todavía niegan al cine categoría artística y que, desde ese instante, tenían un nuevo punto donde apoyar sus afirmaciones. Porque aquellas multitudes que se entusiasmaron con esa película y sus sucesoras —«El caserón de las sombras», «La momia» y otras muchas interpretadas por diversos artistas— decían muy poco a favor de un arte que alardeaba de juventud y de ausencia de tópicos, y que en cualquier momento se dedicaba a halagar gustos dudosos por conseguir un nuevo triunfo comercial.

Desde entonces hasta ahora, la pantalla se ha visto invadida por muchos Karloffs que asoman en ella su faz grotescamente terrorífica, con el afán de emular el primitivo e inesperado triunfo. Cada día aparece un nuevo monstruo y un nuevo film de terror. Y, cada día también, las escenas que en ellos se suceden son más ilógicas y truculentas. Ahora, para realizar una película de este género, no basta ya con un resucitado: es necesario, por lo menos, una docena de alucinantes apa-

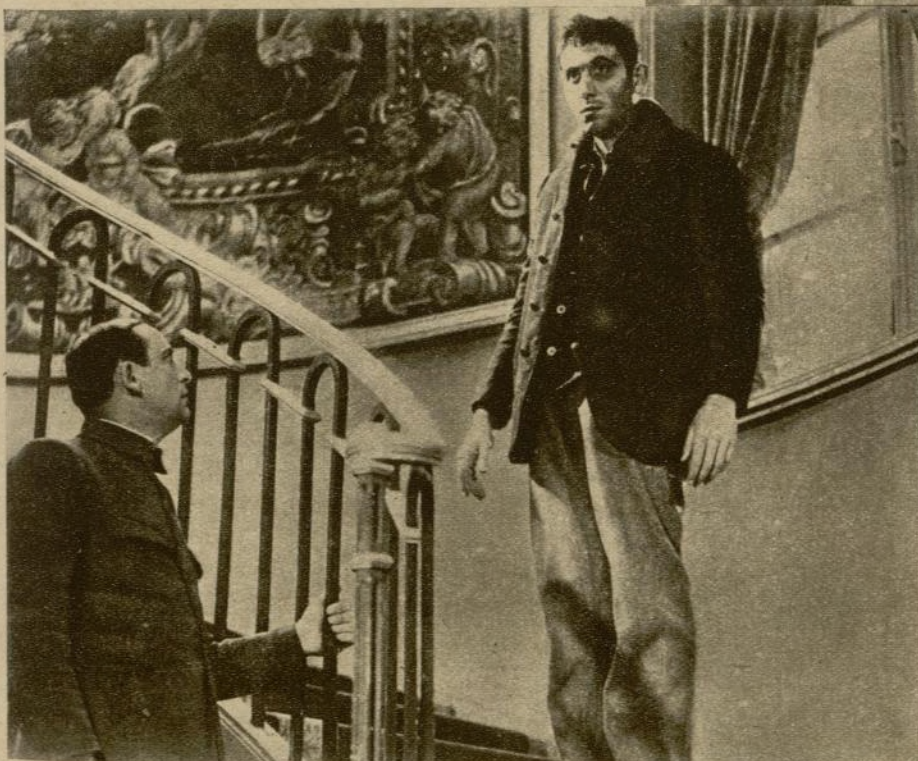


De la película «El misterio del cuarto amarillo»

con gran acierto, está proyectando de nuevo una editora norteamericana.

INTRASCENDENCIA EN LOS FILMS MUSICALES. — De Hollywood nos llegó, en el pasado otoño, la noticia del éxito apoteósico que habían alcanzado las comedias musicales «42 and street» y «Gold diggers of 1933». De nuevo, por tanto, volvía el film musical a ocupar un gran puesto en la producción norteamericana. Pero no el puesto intrascendente que ocupó al nacer el cine sonoro. Ahora —según nos aseguraban los críticos del otro lado del Atlántico— los films musicales tenían un nivel artístico elevado por estar basados sus argumentos en temas de indudable humanidad. Tanto es así, que, desde entonces, todas las productoras compiten en realizar películas de este género; y todas,

Una escena del gran film de Julien Duvié «La cabeza de un hombre». (Foto Huet.)



Boris Karloff en «La máscara del doctor Fu-Manchú»

Ni siquiera «La calle 42» —cumbre, para muchos, del género— pasa de ser un film monótono, de argumento complicado y frívolo, y con el lastre de una sentimentalidad inexpresiva y confusa.

Seguimos, pues, igual que antes: sin rebasar la meta que hace años alcanzó Harry Beaumont con «Broadway Melody». Y no decimos esto porque creamos que no se puede hacer un gran film en el escenario de un teatro de revista. Todo lo contrario. Lo que nosotros creemos, es que no hay derecho

(Continúa en la página 24)

Para dar la mayor libertad a todos los colaboradores, y con el fin de que puedan exponer sus opiniones sin trabas por parte de la dirección y redacción de FILMS SELECTOS, ésta no se hace solidaria del contenido e ideas de los artículos que publique, y en todos los casos son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.



ACTORES
"LANZAS
LIBRES"

EL IRRITADO LE IRRITANTE

HENRY ARMETTA

FILMS
SELECCION
8

Es curioso hacer observar que los actores italianos que trabajan para la pantalla americana, son los que más chillan, siendo sus caracterizaciones irritables e irritantes. Pongamos por ejemplo a Paul Porcasi, José Alberni y Henry Armetta. Este último el más grotesco, explosivo y caricatural de todos.

La especialidad del hombre de la pal-mada en la frente y los andares de aves-truz, son esos papeles que parecen tie-nen dinamita para que el artista con su fuego los haga estallar, provocando la hilaridad del público.

Henry Armetta conoce todos los ofi-cios del arte pantallesco. Es decir, que

lo mismo sirve para un fregado que para un barrido. A veces, abandona sus hábi-tos de camarero, de zapatero o vende-dor de baratijas, para entrar de lleno en la tragicomedia, habiéndonos deparado algunas interpretaciones realmente no-tables, una de ellas en la película «De-cepción».

La vida de este popular artista italiano está llena de graciosos lances y aven-turas pintorescas. Antes de marchar a América fué gondolero en Venecia, ven-dedor de figuras de yeso y mozo de café. Pero desde muy niño, comenzó a sentir gran admiración por el arte de Talía, llegando a actuar en una compa-ñía de aficionados que representaban co-medietas en un teatro flotante muy po-pular entonces en la ciudad de los ca-nales.

Con el tiempo se reveló en él una ambición mayor, decidiéndose a probar fortuna lejos de su patria. Cuando llegó a Nueva York, lo primero que hizo fué buscarse una colocación que halló al fin tras algunos meses.

Ya tenemos a nuestro héroe en la famosa babel neoyorquina, fregando pla-tos en un restaurante de un compatriota suyo apellidado Martinetti. No llevaría allí seis meses, cuando una noche, impensadamente, cometió un desaguisa-do que le valiera más tarde, al sucederle algo parecido, su ingreso en el cinema. Al bajar por unas escaleras con un mon-tón de vajilla en las manos, dió un tras-piés y rodó hasta el fondo de la cocí-na, donde en aquel momento se halla-ba su jefe. Este, que además había re-sultado con el traje salpicado de grasa, a consecuencia de una sopera que fué a estrellarse en él, todo encolerizado le dijo:

—¡Eres un acémila! A nadie si no a ti se le ocurre hacer eso con tanto cris-tal y porcelana encima. —

El lavaplatos se deshizo en disculpas, primero humildemente, menos después, hasta llegar a encolerizarse por los in-sultos suyos.

—Si me hace pagar lo que he roto, acabo con toda la vajilla que hay aquí.

—Pero, ¿qué dices, desdichado? Aho-ra mismo coges tus cosas y te vas a la calle. Estás despedido. —

Su interlocutor, ya fuera de sí, se des-ató en improperios, acompañados de los mismos gestos y ademanes que le han hecho famoso en la pantalla.

Sin embargo, se vió obligado a aban-donar el restaurante para ser aceptado más tarde en el club de los Lambs, fa-mosa asociación de actores, donde plan-chaba pantalones.

Un día, Raymond Hitchcock, le pre-guntó:

—¿Te gustaría trabajar en el teatro?

—Ya lo creo, señor. Como que ya lo hice algunas veces allá en Italia. Pero



322-1-17



mi figura y mi carácter no se avienen para triunfar en él, según parece. —

No hablaron más. Transcurrieron los meses. Henry Armetta continuaba sacando raya a los pantalones de los asociados. No obstante, cierta vez alguien le reprendió por haber descuidado algo más de la cuenta su trabajo, y de nuevo estalló su mal humor.

—¡Vaya usted al cuerno! —clamaba con los dientes apretados, mirándole retador y con los brazos en péndulo—. ¡Mamarracho! ¡No quiero soportarle más!—

Y al ganar la puerta, dándose por despedido, una mano amiga le detuvo. Era el que tiempo atrás le hablara del teatro, el propio Raymond Hitchcock, que sonriente le decía:

—Eres todo un hombre y a la vez un buen actor. Ganarás más dinero trabajando en las tablas. Ese disgusto que has tenido ha sido tu revelación artística. —

En efecto, fué por eso por lo que el italiano, impulsivo y jocos, llegó a actuar en la escena, pasando luego a los estudios cinematográficos. A pesar de sus muchas caracterizaciones, aunque pequeñas, acertadas, hasta la época de los «talkies» no alcanzó la popularidad que ahora tiene.

Manuel P. de SOMACARRERA



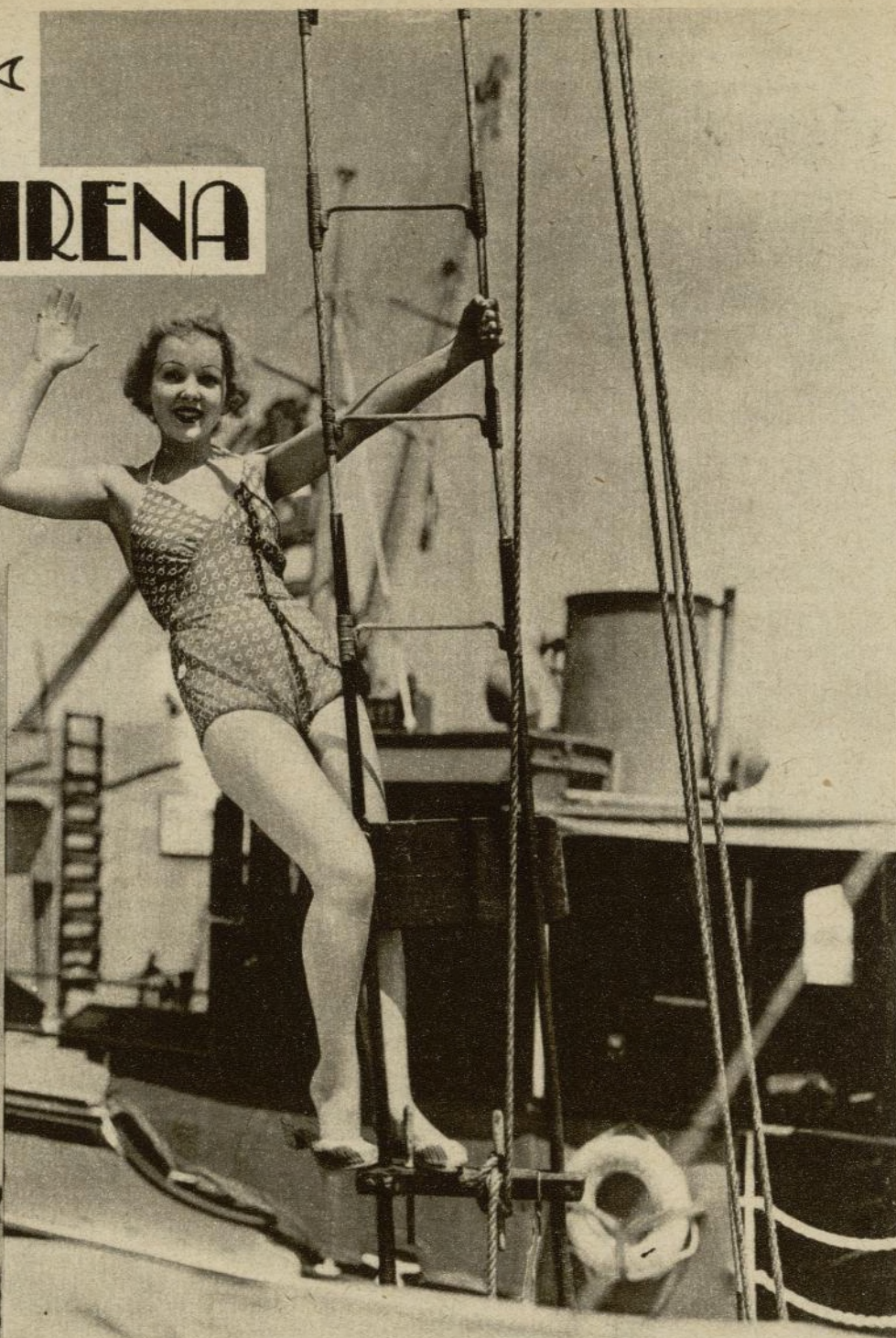
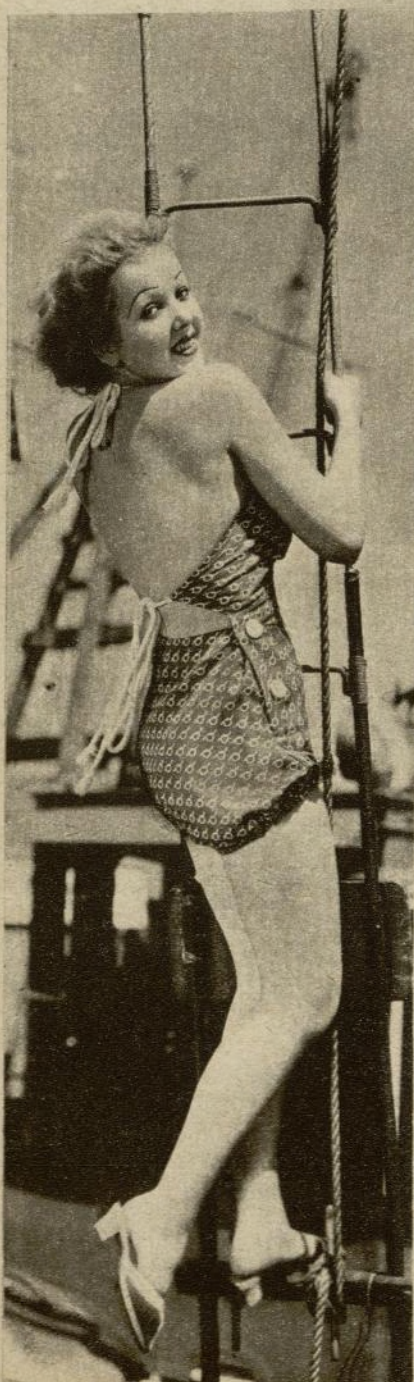
Elissa Landi (Foto Columbia de Servicio exclusivo Sabuni International Syndicate, Hollywood, California)



Miriam Jordán (Foto Fox)

1934

UNA SIRENA



AQUI tienen ustedes a Ida Lupino, de Paramount, demostrando varias cosas al mismo tiempo; primera, que tiene un traje de baño muy original; segunda, que como figurilla decorativa sobre un velador de laca haría muy buen papel, y tercera, que tiene algo de argonauta. Pero de esto último no hay que fiarse. El barco huele a camelo hollywoodense que apesta. Debe de ser uno de esos navíos de una sola cara junto al que tantas enternecedoras despedidas y alegres llegadas hemos presenciado desde que el cine es cine. A veces pretenden hacernos creer que no es el mismo barco, colo-

cándole una chimenea más o cambiando de sitio el puente. Pero puedo asegurarles que cada estudio sólo posee medio barco y que éste está tan inmóvil y clavado en el suelo, como el «Empire State».

Así se explica que Ida Lupino no demuestre ningún temor a marearse y dé rienda suelta a sus instintos de sirena.

Porque de eso sí que tiene algo. No he visto las sirenas que salieron al paso del barco de Ulises, pero estoy seguro de que no eran más fascinadoras que esta Ida Lupino de los cabellos rubios y la piel de nácar.

Ayuntamiento de Madrid



(Fotos Artistas Asociados.)

Loretta Young luciendo un encantador vestido de noche de raso cobrizo, cuyas elegantes y sencillas líneas hacen resaltar soberbiamente la esbellez de su figura.

Loretta Young en un vestido de noche de crespón verde claro, con una gruesa trenza del mismo material adornando el escote.

EL CINÉ Y LA MODA

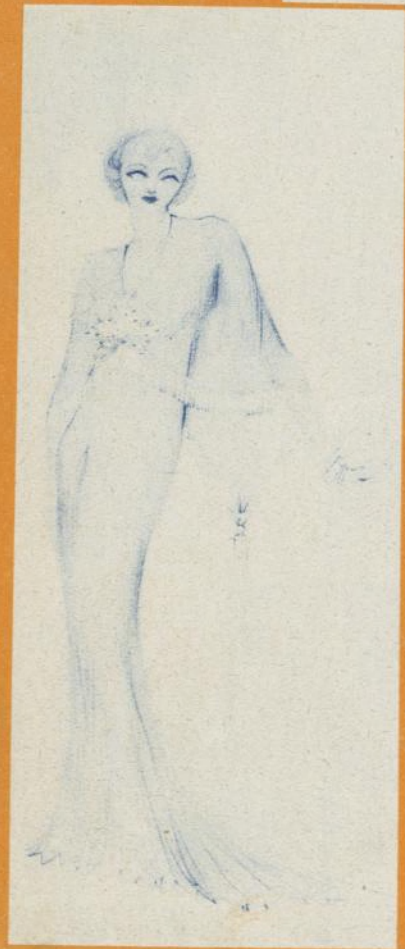


Loretta Young en un traje de lanilla gris. La lujosa corbata ascot, con un alfiler de cromo, que hace juego con la hebilla del mismo metal que sujeta el cinturón, aminora

MODELOS PRESENTADOS POR LA INTELIGENTE ARTISTA LORETTA YOUNG

la sobriedad de este lindísimo modelo deportivo. Una piel de zorra negra, un afiloso sombrero negro, guantes y zapatos negros ayudan a dar un bello efecto.

Ayuntamiento de Madrid



Modelos de varios vestidos que luce la celebrada estrella de Paramount
MAE VEST
 en la película «No hay ningún ángel»



ARTISTAS DE AHORA
El gran actor de la Warner
Bros-First National Paul Muni

LARROSA

Frances Dee y Joel McCrea se han casado

Si no fueran dos artistas de renombre y positivo mérito, el hecho de haberse unido con lazos matrimoniales, sería suficiente para que les dedicáramos esta página, donde los lectores pueden ver los retratos de los cónyuges. Porque una boda entre artistas es un acontecimiento en Hollywood. Los jefes de publicidad ven en ello un incomparable motivo para sus campañas. Hasta tal punto les parece incomparable que, cuando escasean las bodas, las inventan. Las agencias de divorcios son las primeras interesadas, aunque parezca paradójico, en que haya muchos enlaces en Cine-landia, pues no tiene vuelta de hoja que si no hay casamientos no hay divorcios.

Con todo esto, unas bodas en Hollywood son algo así como un film que empieza en medio de gran expectación y cuyo interés decrece después del primer rollo, porque desde ese momento ya se adivina su final. Frances Dee y Joel Mac Crea han empezado su película conyugal. Nosotros les deseamos muchos años de amor y felicidad, pero no tenemos grandes esperanzas de que nuestros buenos deseos puedan cumplirse. Después del divorcio Crawford-Fairbanks, pareja que Hollywood presentaba orgullosamente al mundo como ejemplo de fidelidad, no podemos creer, por mucho que nos empeñemos, en la constancia conyugal de los artistas de cine. Frances Dee y Joel Mac Crea han empezado su película. Apresurémonos a enviar esta nota a la imprenta, no sea cosa que cuando venga a aparecer en el periódico haya ya aparecido ese «The End» que señala el fin en las cintas norteamericanas.





PRINCESA POR UN MES

PELÍCULA PARAMOUNT. PROTAGONISTAS:

CARY GRANT y SYLVIA SIDNEY

SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

Hoenburgo (Vince Barnett). Dos contratiempos aguardan a Gresham en Nueva York. Es el uno la violenta campaña que abre contra el empréstito Porter Madison (Cary Grant), joven propietario de uno de los periódicos más influyentes de la ciudad de los rascacielos; es el otro que la princesa caiga enferma con un ataque de paperas, que la obli-

gará a permanecer encerrada en sus habitaciones precisamente cuando más necesario resulta que se presente de continuo en público, si los bonos de Taronia han de encontrar compradores.

Para salir de este último aprieto, el banquero, después de consultar con el barón Passeria (Edgar Norton), jefe del séquito de la princesa, determina buscar en Nueva York, en todos los Estados Unidos, si al caso viniere, una joven cuya semejanza con doña Catalina Teodora Margarita sea tal que le consienta reemplazarla sin que nadie que no esté en el secreto advierta la sustitución. De este modo, pese a la inoportuna dolencia de la heredera del trono, podrá desarrollarse, como si nada hubiera sucedido, el programa cuyo resultado ha de ser que ingresen cinco mi-

DE cuantos sueños han cruzado por la mente de Su Majestad don Anatolio XII, rey de Taronia (Henry Stephenson), ninguno ha habido que vuelva a ella con tanta frecuencia, ni que él acaricie con mayor deleite, que el de conseguir en los Estados Unidos un empréstito de cinco millones de dólares. La buena suerte del monarca, y los

excelentes baños termales que hay en uno de los lugares cercanos a la capital del minúsculo reino, llevan allí a mister Gresham (Edward Arnold), banquero de Wall Street, experimentadísimo en operaciones de crédito como la que trae sorbido el real seso a don Anatolio XII. Pocas palabras bastan, pues, para que rey y banquero se pongan de acuerdo, en principio; porque, al tratarse de dar forma al proyectado negocio, surge grave inconveniente. Y es, que en tanto que Gresham estima indispensable, como parte principal de la campaña de publicidad para la colocación de los bonos del empréstito taroniano en los Estados Unidos, que Su Majestad se traslade allá y asista al mayor número posible de fiestas; Su Majestad no encuentra que esto sea realizable, pues teme que, de ausentarse de Taro-

nia, notando sus amados súbditos cuán poca falta hace un rey en estos tiempos, determinen prescindir del lujo de tenerlo.

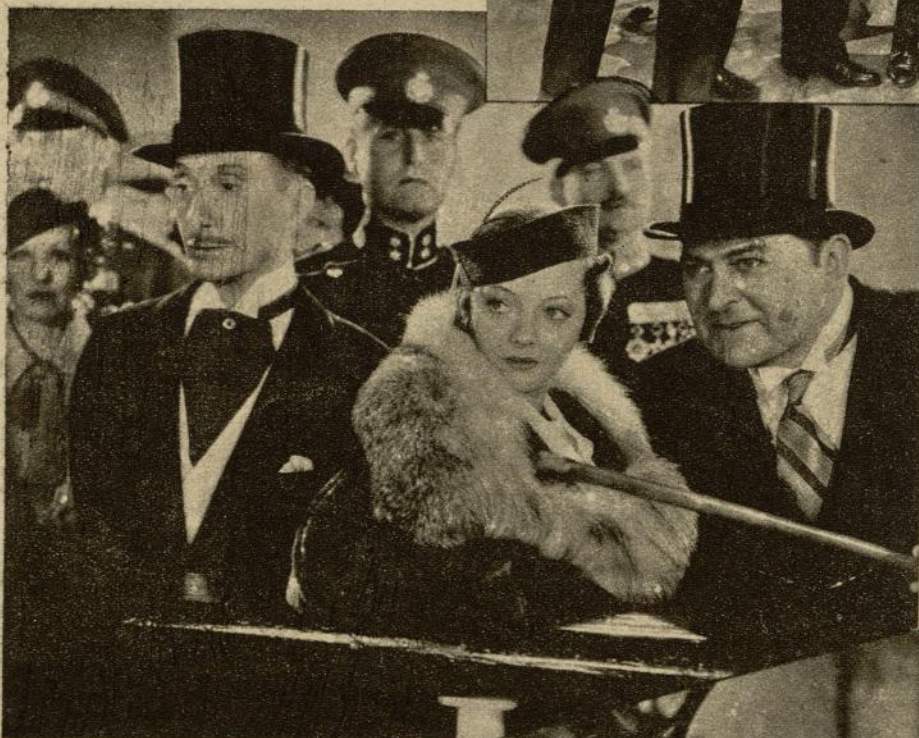
Hallándose las cosas en este pie, conoce Gresham a doña Catalina Teodora Margarita de Taronia (Sylvia Sidney), la primogénita de don Anatolio XII, y declara al punto resuelta la dificultad. Permanezca Su Majestad entre los taronianos y cruce Su Alteza Real el Atlántico, para que sirva en los Estados Unidos de adecuado anuncio al empréstito de los cinco millones. Conviene el rey en que así se haga; no sin gran contento de la princesa heredera, para la cual tiene el viaje, amén de otros atractivos, el muy singular que ha de librarla, si quiera sea por una temporada, de la presencia de su prometido, el tartamudo, estevado y mentecato conde Nicolás

Ayuntamiento de Madrid

llones de dólares a las no muy repletas arcas del erario taroniano.

Mientras Porter Madison combina con Hackett (Robert McWade), el redactor jefe de su diario, el plan que ha de seguirse para combatir en todas las formas posibles el empréstito cuya consecución gestiona el grupo de banqueros encabezado por Gresham; en tanto que éste da instrucciones a cuarenta detectives que deben recorrer la ciudad en busca de una joven que sea el vivo retrato de la princesa heredera de Taronia, desentendámonos de todos ellos y trasladémonos a la casa de huéspedes de la señora Schmidt, donde hallamos a Nancy Lane (Sylvia Sidney), joven actriz que anda desde hace meses a la caza de un papel cualquiera, gracias al cual pueda representar en la realidad de la vida el de persona para quien no sean cotidianos y cada vez más apremiantes problemas el desayuno, el almuerzo y la comida.

En los momentos en que la presentamos al lector, Nancy emprende la diaria correría en busca del empresario que la contrate. Horas después, a la del al-



yendo y a despavorirse notando que los dos sujetos la siguen, la alcanzan...

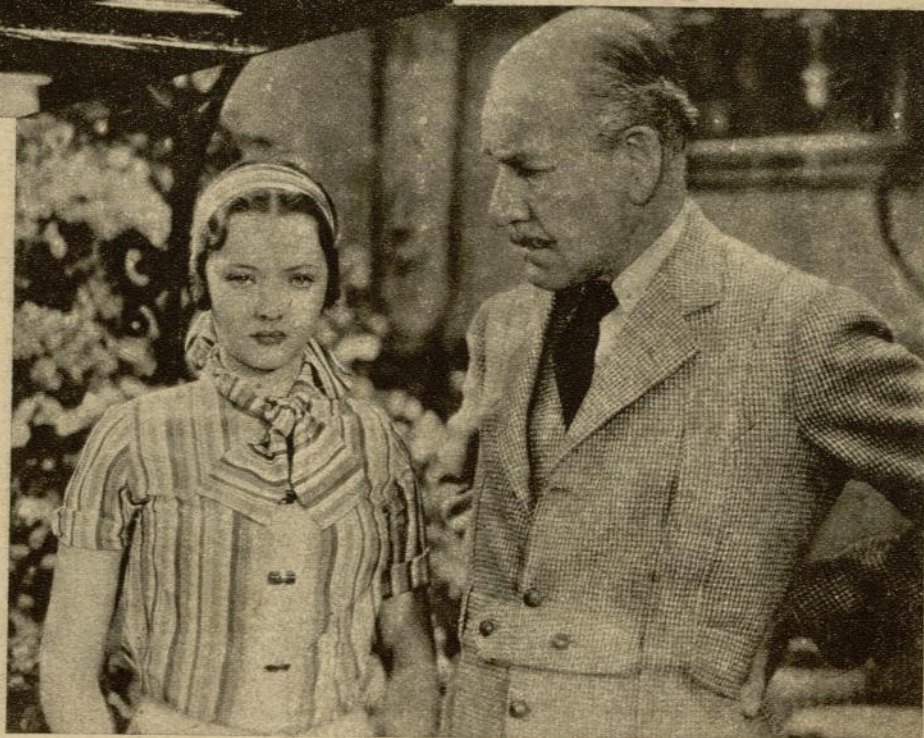
Pero, no era por lo que había supuesto Nancy; otra razón han tenido para intimarle que los acompañe y para llevarla a presencia de Gresham, quien en pocas palabras la enteró de lo que se espera de ella.

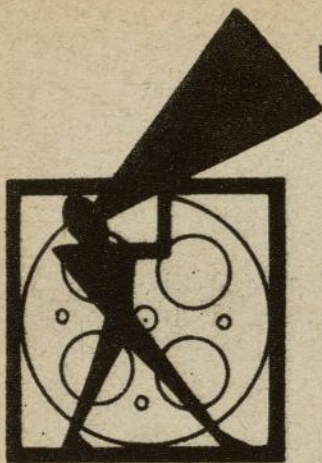
Puesto el plan en ejecución, la actriz representa a maravilla el papel que se le ha encomendado. Mas, cuando el negocio marcha a pedir de boca, surgen inesperadas complicaciones: Kirk (Ray Walker), un reportero del diario de Porter Madison, jura y perjura que la que pasa a ojos de todos por princesa heredera de Taronia es la actriz Nancy Lane; Spottswood (George Baxter), un actor de mala muerte que conoce muy

(Continúa en la página 22)

almuerzo, la encontramos en uno de esos restaurantes neoyorquinos que, en vez de la lista de platos, presentan a los comensales los platos mismos, ya dispuestos para el consumo, encerrados en casilleros cuyas puertecillas de cristal se abren apenas se deposita en la ranura que para ello tienen el precio señalado. Nancy, a la cual quedan unos pocos centavos, se conforma con un panecillo y un plato de sopa; pero, está a punto de retirarse con tan exigua ración a una de las mesas vecinas, cuando advierte que podría, sin pagar el precio indicado, llevarse suculenta presa de pavo. La ocasión fácil, el hambre imperiosa, la vianda aperitiva, pueden más que la voluntad de la joven, quien, en vez de la sopa, se lleva lo otro; no sin grande azoramiento suyo, que a cada instante teme verse descubierta y puesta en vergüenza.

¿Por qué la miran de modo tan insistente esos dos sujetos? ¡Ni duda cabe! Son detectives... Y aquí de la asustada a olvidarse del pavo y a salir hu-





NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

Paris

La actriz cinematográfica Laura La Planche contrajo enlace con Mr. Irving Asher, director de los estudios de la Warner Brothers en Londres.

Inglaterra

La compañía Gaumont British contrató recientemente para varias producciones a Georges Arliss, ex estrella de la Warner.

El «Eveningews» dice que la esposa de Ronald Colman entabló una demanda de divorcio y que el actor no tiene el propósito de defenderse, según manifestó. La pareja se había casado en esta capital en 1920.

El financiero A. S. Ward-Woodger, según los diarios ingleses, conocido como comanditario de varias empresas cinematográficas acaba de terminar nuevas



Ann Harding tal como aparece en su papel estelar de «Una dama galante», con Otto Kruger, uno de los tres amantes del argumento. (Foto United Artists.)



negociaciones en diversos países europeos para la construcción de salas para cine, en amortizaciones mensuales.

Este plan de acción se desarrollará en Francia, Bélgica, Suiza y España.

Hollywood

El film que harán Norma Shearer y Charles Laughton, el famoso intérprete de «La vida privada de Enrique VIII», se titulará «The Baretts of Wimpole street» (Los Baretts de la calle Wimpole), film que dirigirá Sidney Franklin.

Rodando en el lago de Como (Italia) los exteriores del film inglés «Una reina moderna», producción de la British of Dominions, que presentarán los Artistas Asociados la próxima temporada.

Gene Raymond, el rubio-platino, hará con Joan Crawford «Dime McKee». Gracias al color de su pelo obtuvo el triunfo en la elección hecha entre un centenar de aspirantes. ¡A teñirse el cabello, niños!

Suiza

Se ha constituido una productora que girará con el nombre de Lemania Film, S. A. Sus estudios han sido construídos en Lausanne, y se hallan en preparación cuatro películas en lengua francesa.

Los Angeles

La esposa de Slim Summerville ha entablado una demanda para separarse del actor, acusándolo de visitar a otras mujeres, y pide que se le fije para ella y su hijo una renta mensual de tres mil dólares.



Durante un intermedio de la filmación de «Capricho imperial» (The scarlet empress), Marlene Dietrich, la estrella de esta película de la Paramount, y Josef von Sternberg, su director, reciben la visita del Cónsul de Méjico en Los Angeles y de Pepe Ortiz, célebre torero mejicano.

Polonia

El 1.º de mayo debió inaugurarse en Varsovia el primer set sorteo.

Washington

El representante Mr. Cannon, por Wisconsin, ha presentado una ley a la Cámara prohibiendo el transporte interestadual de las películas en las que se presenten caracteres con depravación moral.

Dice que el noventa por ciento de las películas son inadecuadas para ser vistas por los niños.

Todo el ambiente de Hollywood está impregnado de inmoralidad.

Los padres se ruborizan avergonzados cuando van a un cinematógrafo acompañados de sus hijos.

Australia

Los productores australianos han pedido a su gobierno una ley que limite la importación de películas extranjeras en Australia, incluyendo en esta categoría a los films realizados en Inglaterra.

La entrada de Douglas Fairbanks, en esta sociedad, trajo aparejado también un contrato de distribución para el mundo entero con la empresa Artistas Unidos, hechos éstos que también causaron impresión en el mundo del celuloide.

El directorio dinámico de esta nueva productora, comunica que se hallan rodando actualmente los siguientes films: «Don Juan», argumento extraído de «El caballero de la rosa», de Bataille, con Douglas Fairbanks, padre, de intérprete; dirección A. Korda. Esta producción fué presentada en la reciente Exposición del Cine de Venecia. «El señor mariscal», libreto de Marcel Achard, interpretado por Maurice Chevalier; «La pimpiñela escarlata», célebre novela de la baronesa de Orczy, con Douglas Fairbanks, jr.; «La vida futura», la gran obra de H. G. Wells; «Raid al Congo», obra exótica inspirada en una novela de Edgard Wallace, realizada por Zoltán Korda, que llegó recientemente de aquellas apartadas regiones africanas.

Se hallan también en preparación dos nuevos films, que tendrán de protagonista al ya famoso Charles Laughton.

Todas estas producciones serán realizadas bajo la dirección del gran metteur Alexandre Korda.

Entre los nombres que quince años atrás eran tan familiares a



Una escena de la película B. I. P. «Blossom Time», dirigida por Paul Stein, cuyo papel de protagonista está a cargo del famoso tenor austriaco Richard Tauber, que encarna para la pantalla al celebrado músico Schubert.

los aficionados al cine como puedan serlo hoy en día los de Marlene Dietrich, Mae West, Gary Cooper o George Raft, pocos serán los que aun se recuerden.

No obstante, entre esos pocos que así triunfan del olvido ha de contarse el de William Farnum. En verdad, de no haber meditado el contratiempo que lo mantuvo alejado de la pantalla por espacio de varios años, William Farnum continuara brillando hoy al par de actores que en esta época más reciente se han convertido en grandes atracciones del lienzo de plata. Al cual vuelve ahora, tras prolongada ausencia, para interpretar en «Cleopatra» (la película que dirige Cecil B. de Mille para la Paramount) un papel que, aun cuando no sea enteramente secundario, dista mucho de corresponder a lo que en otro tiempo se hubiera considerado propio para un actor de su talla.

Bing Crosby se ha asociado con Gary Cooper para criar caballos de carreras en la hacienda que ha comprado hace poco.

El negocio se apalabró en los estudios de la Paramount, en sazón de filmarse en ellos «Me perteneces» (You Belong to Me) y «Ella no me ama» (She Loves Me Not), películas en las cuales toca a Gary Cooper y a Bing Crosby los papeles principales.



Nerle Oberon, protagonista con Douglas Fairbanks, de la película de London Film, «Don Juan»

La proscrita de ayer es ahora ídolo de todos los tiempos

IC OMO cambian los tiempos! Mae West, la misma Mae West a cuyos anuncios se negaban a dar publicidad los grandes diarios neoyorquinos hace siete años, cuando la obra teatral «Sexo», escrita e interpretada por la famosa actriz, escandalizaba a unos, entusiasmaba a otros, y traía revueltos a todos, es ahora la estrella a la cual ha convertido la película «Nacida para pecar» en ídolo de los públicos del mundo entero.

Revistas de tanta respetabilidad como Vanity Fair, Harper's Bazar, Vogue, Time dedican no escasa parte de sus columnas a las agudezas de Mae West y las opiniones de Mae West acerca de la moda. Porque, como es sabido, la triunfadora de la pantalla es una innovadora en punto a estética femenina.

No es nuevo el caso por el cual, como sucede ahora con la voluptuosa actriz que con tanto brio ha vuelto por la preponderancia de las curvas, el paria de ayer se convierte en el ídolo de hoy.

Sin salir de los Estados Unidos, tenemos a los novelistas Thomas Hardy y Theodore Dreiser, a los cuales volvió la espalda el público porque, en época en que proceder así venía a ser casi un delito, no excusaron tratar con franqueza en sus obras los problemas del amor y de la vida. Dos grandes poetas norteamericanos, Walt Whitman y Edwin Markham, ilustran igualmente el punto; en ellos, como los dos novelistas antes mencionados, viéronse en un principio

condenados y rechazados por ciertos puritanos censores. Olga Nethersole, la Nazimova y otras actrices no escaparon mejor en aquellos días en que el público parecía siempre pronto a escandalizarse. En cambio, Mae West, que más que ninguna otra fué víctima de esa estrechez de criterio, atribuye su éxito presente a que el público ahora, lejos de enojarse porque le muestren la verdad tocante a problemas morales o amorosos; pide la verdad y la aplaude. Lo cual denota que el público ha progresado.

Princesa por un mes

(Continuación de la página 19)

bien a Nancy Lane, declara que no cabe la menor duda de ello. Y el conde Nicolás de Hohenburgo, y el propio rey don Anatolio XII, serán parte a que se descubra la superchería. Mal se presenta el negocio, y peor acabara, a no ser porque la auténtica princesa interviene. Gracias a esto, el engaño no se hace del dominio público, los taronianos regresan a Taronia con sus cinco millones; y Porter Madison, enterado de que la supuesta doña Catalina Teodora Margarita de quien está enamorado hasta los tuétanos no es tal princesa sino la actriz Nancy Lane, no solamente sigue tan enamorado como antes, hace algo más: disponerse a casarse con ella.

Es ahora moda ponerles a los niños nombres de astros de cine

II A correspondencia que, procedente de la legión cada vez mayor de sus aficionados y admiradores, reciben a diario los astros del cine, tiende a hacerse no sólo más voluminosa, sino mucho más variada e interesante. En los últimos meses, por ejemplo, ha servido para que se sepa que va extendiéndose cada vez más la moda de ponerles a los niños nombres de los astros de la pantalla.

Claudette Colbert, Miriam Hopkins, Carole Lombard, Marlene Dietrich, Fredric March y otras muchas notabilidades de la Paramount cuentan hoy los tocayos por docenas. Según datos compilados por un investigador curioso, las más favorecidas en este homenaje tan expresivo de simpatía son las dos actrices primeramente nombradas. En cuanto a los actores, Fredric March es el que figura en cabeza de lista. No menos de treinta tocayos han aumentado durante lo que va corrido de 1934 el número, que por cierto no es escaso, de los que ya tenía.

En cuanto al tono de las cartas, Mae West y los Cuatro Hermanos Marx son los que reciben las más chistosas. El resto de la correspondencia suele ser serio. No predomina, como era lo corriente años atrás, la epístola erótica. Las únicas cartas que, en cuanto a esto, mantienen la tradición son las que reciben Mae West y Gary Cooper; escritas las de aquella por estudiantes, y las de éste por colegialas, en su mayor parte.

Para sus pestañas

**Seducción
NINETTE**



Caja 2'65 pesetas

Será el encanto de sus ojos. Refuerza, arquea y alarga las pestañas. Nunca perjudica ni escuece a los ojos. De venta en todas las buenas perfumerías.

Ninette

NINETTE

EL DEPILATORIO IDEAL

Único científicamente preparado, de olor disimulado y agradable; con una aplicación basta para hacer desaparecer el vello más resistente; no perjudica ni irrita la piel, por delicada que sea.

GRATIS le será entregado un sobre de los que están a la venta a 0'75 ptas. presentando este anuncio a su proveedor; caso de no tenerlo, dirijase a casas Dalmau Oliveres, Vicente Ferrer, Viladot y Perfumería Pelayo. Si no lo encuentra en su localidad también se le remitirá gratis, enviando 0'30 ptas. para gastos de envío a

PRODUCTOS NINETTE Avenida Mistrall, 56-58 BARCELONA

LA REGLA SUSPENDIDA

Volverá rápidamente

y sin peligro con **PERLAS "FEMI"**

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Fivaller, número 48. - Barcelona.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.

Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

JEAN HARLOW

especialista en la línea

La encantadora Jean Harlow, estrella de la M.G.M., luciendo un sencillo traje de baño negro, sostenido con botones plateados pequeños y abierto en la espalda hasta la cintura.



¿QUE mujer no se encantaría de poseer las líneas perfectas y delicadas de su favorita estrella del cine?

A decir verdad, no es cosa difícil de conseguir. El «coco» de la mayor parte de las damas es la excesiva gordura, lo cual, afortunadamente, es uno de los males que pueden remediarse con más facilidad.

Y nada menos que una beldad como Jean Harlow da la fórmula infalible para perder científicamente algunos kilos.

La encantadora estrella, una de las más exquisitas figuras de la pantalla, opina que cualquier dama puede conservar la esbeltez de su cuerpo siguiendo este simple régimen.

«Lo primero de todo es determinar el peso de acuerdo a la estatura y la edad— declara miss Harlow. Una vez hecho esto, cuidarse de no aumentar más de dos kilos.

»Cuando se empieza a ganar en peso (y es muy importante pesarse diariamente) hay que ponerse otra vez a dieta durante una semana. Esa es la forma de conservar siempre la esbeltez.»
sas y postres. Las damas que suspiren de Jean Harlow.

Es alimenticia, agradable y científicamente correcta.

El desayuno consiste en un huevo escalfado o pasado por agua y una taza de café puro. Para quienes la crema y el azúcar son imprescindibles, pueden arriesgarse a tomarlos; pero, naturalmente, retardan el adelgazamiento.

A fuer de almuerzo es conveniente tomar un tazón de sopa ligera o de caldo y un poco de queso fresco.

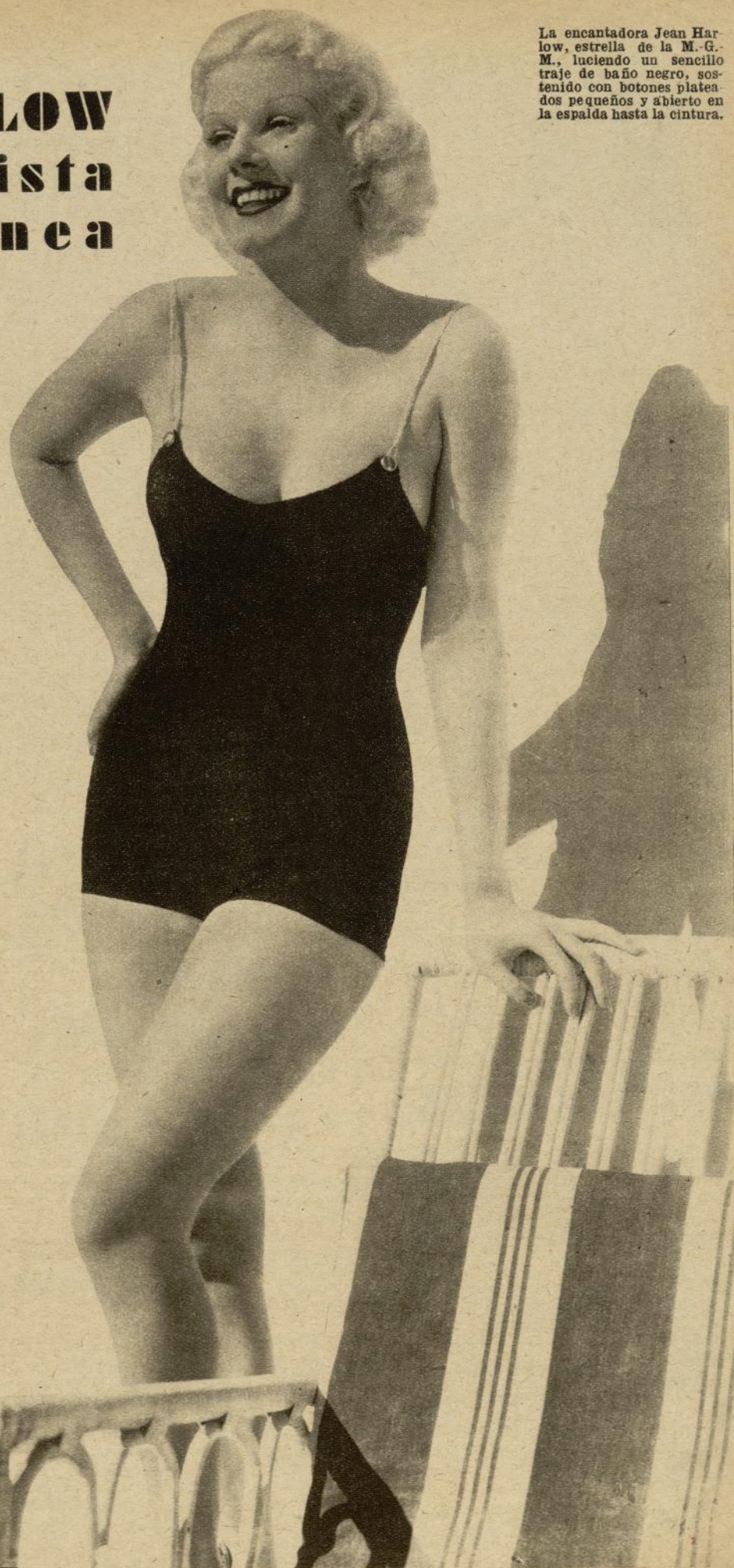
La comida es más abundante y apetitosa, pues hay para elegir entre una chuleta de cordero, una rebanada de asado de vaca o un succulento trozo de gallina. Como complemento dos clases de hortalizas cocidas, las que más se apetezcan, exceptuando las patatas, guisantes y judías.

Obsérvese que en esta dieta se omite completamente toda clase de pan, gra-

Nada hay de engorroso en la vida por tener una figura tan elegante como la de miss Harlow, no necesitan sino seguir escrupulosamente sus instrucciones.

El resultado pagará con creces cualquier molestia, ya que sólo es preciso someterse dos semanas a esta dieta para rebajar en peso.

Juan MENENDEZ



Ayuntamiento de Madrid

JACK, EL JUSTICIERO

LA MEJOR OBRA DE

EDGAR WALLACE



LA NOVELA AVENTURA

Pídala en quioscos - 60 cts.

Otra vez los "dobles"

(Continuación de la página 5)

venes. Una pareja. ¡Esta es la nuestra!

Pero no, que se han negado. No les interesa opinar y mucho menos que les fotografiemos. ¡Qué va! Y el galán, mientras se niega, no pierde de vista con una cara muy seria— la máquina inquieta del fotógrafo. Excusas, ellos se alejan. En taquilla unos momentos, segundos después hacia el interior de la sala, ahora en la penumbra que precede a la gran iluminación de la hora en que comienza el programa.

No han querido; un pensamiento malicioso: a lo mejor un hermano o un padre severos que no quieren que la chiquilla tenga novio todavía...

Al cabo de un rato, mejor fortuna. ¡Hemos hallado al hombre de la calle! Se llama Carlos Garcés y es un empleado de banca; muy feliz, porque tiene las tardes libres.

Escucha sonriendo nuestras manifestaciones. Comprende en seguida. ¡Es tan frecuente eso de los reportajes! Y encantado se aviene a dar su opinión...

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACION GRATIS. SI LE INTERESA, ESCRIBA HOY MISMO A

P. UTILIDAD

APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)

—¿Le gustan a usted los «dobles»? —inquire el periodista—. Esas películas que, siendo extranjeros los protagonistas, se expresan en nuestro idioma...

—Sí, ya sé —responde el hombre de la calle—. Pues me gustan mucho. Ahora, por lo menos, se les entiende, que antes... ¡Antes lo mismo daba que hablaran o que hubiese música! ¡Si no entendíamos jota! O todo lo más aquello del «yes», «okay», «love you» y demás zarandajas.

Hemos oído el clic del fotógrafo. Un fuerte apretón de manos.

El entusiasta de los «dobles» se está metiendo la mano en el bolsillo para pagar su localidad ante la taquilla. Justamente se va a hincar hoy. Porque he oído comentar que dan un «doble» estupendo.

Nosotros al coche, a buscar otras opiniones.

Jose M.^a HUERTAS VENTOSA

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA

Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos
=
CASAS BRASIL
PELAYO BRACAFÉ CARIOCA

TRES SIGNOS

(Continuación de la página 7)

a dejarse deslumbrar por los destellos de sus luces y el dinamismo de sus incidencias y olvidarse, en cambio, de colocar en primer plano las vidas del pequeño mundo del teatro. Tal vez de psicología más interesante que las de otros muchos ambientes en que se han logrado grandes películas.

HUMANIDAD EN LOS FILMS POLICIACOS. — Una película policiaca europea, estrenada en esta última temporada, sirve precisamente para confirmar lo que acabamos de escribir sobre las comedias musicales. El film policiaco era, hasta ahora, tan intrascendente y banal como la revista. Tal vez más, porque en ellos la trama se reduce a una simple adivinanza —¿Quién es el criminal?— que el realizador expone al público para terminar aclarándola del modo más con-

SEA USTED



Puede usted crecer, engordar, adelgazar, corregir nariz, senos, cicatrices, hoyos, labios, orejas, manchas, arrugas, vello, fetidez, rojeces, pestañas, desviaciones, rubor, calvicie, hernia, debilidad sexual, vicios, timidez, tartamudez, desarrollar memoria, órganos, etc. y demás imperfecciones. Escribid:

CENTRO DE PERFECCIÓN FÍSICA

Nueva de San Francisco, 23, 1.º
BARCELONA (Incluíd sello)

vencional posible. Sin embargo, en los tipos de estas películas —criminales, víctimas y policías— se pueden encontrar trazos humanos y psicológicos. Para descubrirlos, basta con que los anime un director inteligente y hasta con momentos de genio. Un director como este Julien Duvivier que ha hecho con «La cabeza de un hombre» la obra maestra de un género eternamente intrascendente y pueril.

En «La cabeza de un hombre», esos policías y asesinos que en las bandas norteamericanas se entretienen jugando al escondite, viven una historia obsesionante, humana y poética que demuestra que no hay tema inabordable para el arte.

¿Por qué, entonces, no hemos de rechazar todos esos films que nos presentan la vida falsamente frívola y sentimental de los escenarios, mientras esperamos la llegada del realizador que —como Duvivier con el film policiaco— sepa enaltecer un género hasta hoy infimo?

Rafael GIL

Pelos...uf... Quíteselos en seguida con esta Loción

El pelo es bonito en la cabeza, pero es horroroso en los brazos y en las piernas; sobre todo en traje de baño, una mujer velluda pierde todo su encanto. ¿Cómo quitarlo? Este es el problema. La navaja es peligrosa y favorece el crecimiento y los depilatorios corrientes dan poco resultado. En cambio la Loción Depilatoria PRO-BEL, borra como por encanto hasta el último pelo y vello superfluo al minuto de aplicarla y deja la piel tersa y suave. La Loción Depilatoria PRO-BEL, perfumada y de un lindo color rosado se vende a 5 pesetas en perfumerías y droguerías y contiene cinco veces más cantidad que sus imitaciones. Si no la encuentra pídala a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, enviando 5'50 pesetas en sellos de correo. Para dar a la piel el color bronceado de moda sin exponerse al sol, use la Loción Bronceadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



yo y poco aficionado a faldas, la noticia me impresionó en Rafael.

«—¿Estás muy enamorado, chico?

«—Voy a casarme —me respondió— en cuanto la viстан de largo. Es una chiquilla; tengo diez años más que ella, pero es muy mujercita y me quiere mucho.»

«No olvidaré nunca aquel encuentro; vestía de blanco; era una muchacha maciza, pero esbelta, de apostura gallarda y desenvuelta, de aire muy alegre y muy franco.

«—Lo que yo necesito —explicó Rafael—: un pájaro que cante en la jaula de mi casita; con esa esperanza de premio, no hay trabajo que pese ni contrariedad que abata.»

«Asentí, y continué mirándola: sonreía..., y nadie sabe el hechizo adorable de aquella boca entreabierta, las promesas de aquellos ojos inmensos, agrandados más aún por la sombra del ala del sombrero. Por la espalda, sobre el cuello escotado, los rizos castaños ondulaban aprisionados en un lazo de terciopelo negro, y era toda ella un primor de belleza, un triunfo de vida y juventud. Yo tenía diecinueve años. Aquella noche soñé con ella; me parecía sentir sobre los míos la hipnótica mirada de sus ojos, y escharbar entre las guedejas de mis cabellos la mano sediciosa que por la tarde estrechó la mía en franco apretón de amistad. ¡Qué bonita me pareció la muchacha tobillera en el fausto de la tarde primaveral, entre las galas de su traje blanco, allá en la tribuna del Hipódromo!

«La vida pasó luego, llevándonos y acercándonos a su placer como un juguete; en las alturas del Carrascal aprendí que lo que menos valor tenía en aquella encantadora mujer era la belleza física; y la impresión de los sentidos fué borrándose para dejar plaza a una profunda estimación por sus virtudes. De esta última época, de casta compenetración psíquica, data mi segundo recuerdo. Un día, dolorida, triste, grave, envuelta en su luto y en su pena, Caridad se me apareció como una mujer nueva...

¿Dónde estaba la chiquilla alegre, vestida de blanco, que escuchaba con los ojos cándidos, muy abiertos y a veces iluminados por el ardor vehemente de su cariño, las palabras apasionadas de Rafael?

«Pálida, muda, triste, era la misma mujer hermosa que yo conocí años antes; pero ahora, su belleza no dijo nada a los sentidos, y, en cambio, el alma, purificada por la piedad, se sintió estremecida y deslumbrada... ¡qué tanto puede una mujer que llora!».

«Después de leer lo que llevo escrito, saco en consecuencia que estoy enamorado como un colegial, y que, mire por donde quiera el asunto, siempre llevo las de perder. No quiero tocar más por hoy el mismo tema; seguro estoy de ir a parar siempre a «ella».

«Montejo dice que los enamorados se vuelven imbéciles; yo, por lo menos, loco sí me volvería. Pongamos punto y aparte...»

Así escribe Joaquín Madoz en su «Diario».

—Aprender siempre se aprende algo; desde luego, mucho más que haciendo el saltador por esos campos; claro que si la asistencia fuese seguida, aprendería mucho más; pero las cosas han de tomarse como vienen, Choldo, y del lobo un pelo. El día que no pueda asistir a clase, envíemelo a la de adultos por la noche. ¿No comprende que el chico se está criando como un café?

—Uno... como no está leído, y... como además antes iban a la escuela a jugar bastante y no aprendían nada..., pues, mire usted, me daba igual.

—Es que ahora sí que aprenden.

—Sí, señor maestro, así lo dice la gente; y yo no dije nada con ánimo de ofenderle; uno sabe hablar tan malamente...

—¿Ve por lo que quiero yo que su hijo aprenda? Al menos sabrá presentarse delante de personas sin hacer el ridículo entre sus amigos. Mírelos usted; todos son casi tan pobres como Choldo, pero tienen ya un pequeño tesoro de ilustración; y, créame usted, dentro de algunos años, Valdecabres no será lo que es hoy: ellos lo cambiarán. Yo me habré ido o me habré muerto, y mi obra quedará aquí produciendo su fruto; dígame usted si quiere que entre todo un pueblo educado sea su hijo un salvaje, un bruto, un bicho raro al cual se mirará con desprecio.

—No, señor, no...

—Pues en cuanto el chico se le ponga bueno, le espero en la escuela. Los días que usted no le necesite, por la mañana y tarde; los demás, por la noche.

—Sí, señor, don Joaquín, irá, y usted disimule...

Como la cura ha dado fin, el doctor sale secándose las manos, y Chima la Soronga gimoteando, pero muy satisfecha de saber que su hijo no tiene al fin cosa de cuidado; Choldo desde una cama antigua de tablonés, mira al maestro con ojos de profunda gratitud. Joaquín Madoz camina hacia su vivienda pensativo y triste.

—Estos hombres —piensa— no son malos, pero son apáticos... La peor enfermedad que pueden padecer las razas. Y para irles despertando..., ¡qué sacudidas tan enérgicas son menester!

Agobiado de calor y con algo de desilusión en el alma, Madoz entra con paso tardío en su cuarto de estudio.

.....

El día del Corpus, por la tarde, Joaquín se siente con la cabeza cargada y el ánimo deprimido; se excusa de acompañar a Montejo, que va de excursión cinegética con unos cuantos amigos, veraneantes en fincas vecinas, y solo, en su cuarto, abre su diario, muy decidido a desahogarse vertiendo en él impresiones, dudas, pesadumbres y hastíos. Este diario de Joaquín Madoz ha sufrido últimamente frecuentes intermitencias, alarmante detalle que da idea de que en el cerebro y en el corazón del muchacho sentimientos e ideas se revuelven sin acertar a precisarse, y él, un poco cobarde ante sí mismo, rehusa demandarse a sí propio una clara y terminante explicación.

«...Me siento vacilante e indeciso —escribe—, descontento de mí mismo

y algo cansado de luchar contra mis propias inclinaciones, que (bien lo advertí) me arrastran hacia ella, sin que a contentarlas alcancen ni las consideraciones que mi razón me hace, ni el freno de mi voluntad que flaquea, ni los obstáculos ni las batallas, ni los imposibles...

«Es como yo la soñaba; como ese ideal que todos, por poco románticos que nos creamos, hemos forjado en la soledad de las noches de insomnio y de los ratos sagrados. Responde con sus cualidades morales, con sus dotes de inteligencia, con su educación refinada y selecta, a las exigencias de mi espíritu, que fué siempre ambicioso y se sintió en ese terreno aristócrata de raza; y es físicamente una mujer muy linda, que sin poseer esos plasticismos clásicos que hacen de María de las Mercedes una estatua perfecta, está formada y hecha con una gracia exquisita; la estatura mediana, el andar airoso, conteniendo apenas un garbo muy español y muy andaluz, con el freno de un empaque elegante, el cual pone en toda ella una nota de extrema distinción. No es el andar indolente y señorial de María de las Mercedes; ni sus movimientos elásticos y lentos, que tienen algo de la perezosa mayestática de una blanca gaita de Angora; no. Es el de Caridad un paso vivo y firme, que da a entender que cuando va a un sitio sabe dónde va, y va con la decisión de no volver atrás por nada ni por nadie; y en todos sus gestos y movimientos hay una justeza y precisión, indicadores de que su espíritu no siente indecisiones, ni conoce la angustia de la vacilación, sino que, equilibrado y sereno, sabe

hacer frente a todas las sorpresas de la vida, y se rehace prestamente después del choque; esta seguridad en sí misma; este orgullo de su propia fortaleza, son los que borran de sus ojos la sombra de misterio, de enigma y de inquietudes que brilla, fosca y perturbadora, en las pupilas de la hermosa princesa de leyenda; y en ellos, negros, grandes, ojos árabes, llenos de una dulzura infinita, puede leerse sin trabas el dolor cuando sufre o el regocijo cuando la juventud piadosa tiende a ratos un manto sobre la tristeza de los recordares, para traerle una visión de porvenir feliz.

«Aunque fuese muda, Caridad Montornés lo diría todo con el claro lenguaje de sus ojos... Y han sido sus mudas palabras tan consoladoras para mis desalientos, que, al verla heme acostumbrado a hundirme en el remanso suavísimo de su negra, hambriento de recoger en ellos una ternura que resbala, después, hasta los labios muy rojos, para pegarlos en sonreír divino... ¡Cómo contrasta esta franca sonrisa amiga y buena con el rictus melancólico y ardiente que frunce la boca admirable de María de las Mercedes!...

«Admirando estos labios de curva exquisita, sólo se me ha ocurrido el pensamiento de pintarlos con un toque sutil, con una pincelada cariñosa, desvaída y frágil; esos otros labios, finos y temblorosos, de Caridad Montornés, labios de sangre que saborearon ya la copa ardiente y sagrada de la vida, que supieron contener con valentía sollozos y protestas, los besaría yo, no sé si en amorado o fanático, presa de la pasión o de la locura... Esta mujer que sien-

te y que lo expresa, que sufre y se vence; que lucha a brazo partido y no pierde su ecuanime serenidad, es la mujer que mi espíritu llamaría a grandes voces para que fuese el guía compasivo, el amigo indulgente, la mano sedante que calmase los alborotos, y señalase la ruta, y disculpase los errores de mi alma. Yo me sentiría defendido por su fortaleza, ¡bravo corazón curtido en el dolor!; y animado por las palabras dulces y ardorosas que en sus labios, entre besos, serían estímulo augusto fecundador de triunfos y alentador de voluntades, iría lejos, por el camino pedregoso del Deber, a buscar el alcatraz de la Felicidad.

«Oh!... ¡Qué distinta esta María de las Mercedes, criatura enamorada y débil, flor diáfana, mariposa dorada que puede desahacerse al contacto, un poco brusco, de una mano profanal!...

«Siempre creí que esa mariposa de ensueño necesitaba el apoyo velozmente de uno de esos hombres seguros de sí mismos, que aman a una mujer con afecto apasionado y protector, y, algo egoístas, la moldean a gusto de sus caprichos. Yo no soy en el terreno sentimental sino un pobre chiquillo que necesita mimos exquisitos, y palabras buenas, y muchos besos... Yo no sería nunca el marido apasionado que necesita María de las Mercedes; ni acertaría a educarla a mi sabor. En cambio, me dejaría guiar por una mujer, como Caridad, que tenga para mí exigencias y ternuras, en cuyo amor descansa protegido de todas las asperezas diarias.

«¿Cómo sueño!... Todo esto va a convertirse en humo, y no es poco el

que a mí se me ha subido a la cabeza; cada día voy encaramándome con mayor impremeditación en la escalera de los desatinos, y presumo que el batacazo va a romperme las alas y a dejarme inutilizado para volver a volar en lo que me quede de vida. Una mujer bonita, rica, viuda de un hombre que valió cien veces más que yo, y con un chiquillo a quien ha de dudar mucho ella en darle padrastro. Todo sea por Dios.

«Preciso será ir bajando, peldaño a peldaño, esta escalera de mis sueños antes de que nadie se aperceba de mis descabellados sentimientos, y, a más de dolorido, me encuentre en ridículo... ¿Acaso no lo estaré ya ante ella? Es demasiado lista, y las mujeres, para adivinar un enamorado, se vuelven lince. Y ella, con esos ojos de gitana o de mora, que se quedan fijos y abiertos, y clavados, taladrando hasta los muros más impenetrables del alma... Imposible no haberse apercebido. Y cuidado que yo disminuí lo mejor que sé, y cuentan que a dominio propio me ganan pocos. Siempre me ha gustado a mí esta mujer, a pesar de no tenerla casi tratada, y siempre que me acudí la idea de casarme pensé en ella sin darme cuenta, sin saber por qué.

«Dos imágenes tuyas guardo en mi recuerdo como si fuesen retratos grabados a fuego sobre la tersura de mi alma: el uno impresionó los sentidos; el otro estremeció las fibras más puras del espíritu. Al comienzo de sus relaciones, Rafael me dijo una tarde:

«—Vente al Hipódromo conmigo; vas a conocer a mi novia.—

«Muy serio, de mayor edad que



Divertida escena de «¡Viva la vida!»,
película española que distribuirá la
casa Exclusivas Huel (Foto Sevilla.)

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELETTOS



Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid
La bella estrella europea Brigitte Helm
en la intrigante película Ufa «Oro»

AÑO V N.º 202
25 de agosto de 1934

